DISCURSO DEL PRESIDENTE A. FERNANDEZ: Varios anuncios de cambios internos, obras públicas y cierre al financiamiento internacional

Se transcribe el discurso presidencial, pronunciado en la fecha ante la Asamblea Legislativa, momentos después de asumir el mando del Estado, lo resaltado en negrita es propio del editor periodístico.

Hoy celebramos el momento en que la Argentina toda sepultó la mas cruel de las dictaduras que hemos debido soportar. Ese día, hace treinta y seis años, Raúl Alfonsín asumía la Presidencia, nos abría una puerta hacia el respeto a la pluralidad de ideas y nos devolvía la institucionalidad que habíamos perdido.

Desde entonces, nuestro país atravesó
distintos momentos. Algunos más plácidos y felices y otros más tristes y
tumultuosos. Pero en cualquier caso siempre perseveramos en la
institucionalidad y toda crisis que se nos presentó supimos
sobrellevarla preservando el funcionamiento de la república.

Los
argentinos hemos aprendido así, que las debilidades y las insuficiencias
de la democracia solo se resuelven con más democracia. Por eso hoy
quiero iniciar estas palabras reivindicando mi compromiso democrático
que garantice entre todos los argentinos, más allá de sus ideologías, la
convivencia en el respeto a los disensos.

Deseo dirigirme muy personalmente a cada una y a cada uno de esos argentinos que habitan esta Patria.

Lo
hago ante los representantes de esta Asamblea Legislativa, las
autoridades de toda la comunidad internacional que hoy nos visitan y las
diversas expresiones de nuestra vida en sociedad. Publicidad

No quiero emplear frases gastadas ni artificiales.

Quisiera
que mis palabras expresen, del modo más fiel posible, el eco de
millones de voces que aun siguen resonando en toda nuestra Argentina.

Desde
la humildad de esa escucha, y desde la esperanza que millones de
compatriotas han expresado en las urnas el pasado 27 de octubre, vengo a
convocar a la unidad de toda la Argentina en pos de la construcción de
un Nuevo Contrato de Ciudadanía Social. Publicidad

Un contrato social que sea Fraterno y Solidario. Fraterno, porque ha llegado la hora de abrazar al diferente. Solidario, porque en esta emergencia social, es tiempo de comenzar por los últimos, para después poder llegar a todos.

Este es el espíritu del tiempo que hoy inauguramos.

Con sobriedad en la palabra y expresividad en los hechos.

Los
vengo a convocar, sin distinciones, a poner a la Argentina de pie. Para
que comience a caminar. Paso tras paso. Con dignidad. Rumbo al
desarrollo con justicia social.

Hoy más que nunca, es necesario
poner a la Argentina de pie como condición necesaria para que vuelva a
caminar. Ello supone, antes que nada, recuperar un conjunto de
equilibrios sociales, económicos y productivos que hoy no tenemos.

Es hora de abandonar el aturdimiento. Ser conscientes de que las profundas heridas que hoy padecemos necesitan, para comenzar a curarse, de tiempo, sosiego, y, sobre todo, de humanidad.

Quiero convocar a esta Argentina Unida a desplegar una
nueva mirada de humanidad, que reconstruya los vínculos esenciales entre
cada uno de nosotros.

Por eso mismo, tengo la necesidad de
compartir con Ustedes la convicción que siento en este momento, acerca
de los grandes muros que tenemos que superar para poner a la Argentina
de pie.

Tenemos que superar el muro del rencor y del odio entre argentinos.

Tenemos que superar el muro del hambre que deja a millones de hombres y mujeres afuera de la mesa que nos es común.Y, finalmente, tenemos que superar el muro del despilfarro de nuestras energías productivas.

Estos muros, y no nuestras ideas distintas, son los que nos dividen en este tiempo histórico.

Por
eso quisiera que estas palabras no fueran un monólogo, sino la
invitación a una reflexión profunda y sincera acerca de este momento
trascendental.

Superar los muros emocionales, significa que todas y
todos seamos capaces de convivir en la diferencia y que reconozcamos
que nadie sobra en nuestra Nación, ni en su opinión, ni en sus ideas, ni
en sus manifestaciones.

Tenemos que suturar demasiadas heridas
abiertas en nuestra Patria. Apostar a la fractura y a la grieta
significa apostar a que esas heridas sigan sangrando. Actuar de ese
modo, sería los mismo que empujarnos al abismo.

Lo expreso desde
el alma, tanto a quienes me votaron como a quienes no lo hicieron. No
cuenten conmigo para seguir transitando el camino del desencuentro.

Quiero
ser el Presidente capaz de descubrir la mejor faceta de quien piensa
distinto a mí. Y quiero ser el primero en convivir con él sin horadar en
sus falencias.

Quiero ser capaz de corregir mis errores, en lugar de situarme en el pedestal de un iluminado.

Yo vengo a invitarlos a construir esa sociedad democrática.

El
sueño de una Argentina unida no necesita unanimidad. Ni mucho menos
uniformidad. Para lograr el sueño de una convivencia positiva entre los
argentinos, partimos de que toda verdad es relativa. “Tal vez de la suma
o la confrontación de esas verdades podamos alcanzar una verdad
superadora”, supo decir con acierto Néstor Kirchner.

Al decir esto no ignoro que los conflictos que enfrentamos expresan intereses y pujas distributivas.

Pero
también soy consciente de que, si actuamos de buena fe, podemos ser
capaces de identificar prioridades urgentísimas y compartidas para
acordar después mecanismos que superen aquellas contradicciones.

Más
allá de las diferencias, estoy seguro de que todas y todos coincidimos
en que comenzar a superar el muro de las fracturas de la Argentina
implica crear una ética de las prioridades y las emergencias.

Comenzando por los últimos, para llegar a todos.

Más
de 15 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria en un país
que es uno de los mayores productores de alimentos del mundo.

Necesitamos
que toda la Argentina Unida le ponga un freno a esta catástrofe social.
Uno de cada dos niñas y niños es pobre en nuestro país.

Sin pan no hay presente ni futuro. Sin pan la vida solo se padece. Sin pan no hay democracia ni libertad.

Por
eso la primera reunión oficial de nuestro Gobierno consistirá en un
encuentro de trabajo sobre esta prioridad, el Plan Integral Argentina
Contra el Hambre. Allí todo nuestro gabinete y las personalidades de la
sociedad civil que generosamente se han sumado a nuestro llamado,
comenzaremos la acción que ponga fin a este presente penoso.

Pero
no sería sincero ante Ustedes si no compartiera otra convicción: los
marginados y excluidos de nuestra Patria, los afectados por la cultura
del descarte, no sólo necesitan que le demos con premura un pedazo de
pan al pie de nuestra mesa. Necesitan ser parte y ser comensales en la
misma mesa. De la mesa grande de una Nación que tiene que ser nuestra
“casa común”.

Esto nos exige reorientar prioridades en nuestra economía y en nuestra estructura productiva.

La solidaridad en la emergencia tiene muchas caras.

Las
economías familiares se encuentran asfixiadas por los altos niveles de
endeudamiento, a tasas usurarias y en algunos casos con esquemas de
devoluciones diarias.

Hoy nuestros compatriotas tomaron créditos
para comprar alimentos y remedios o para pagar las facturas de los
servicios públicos. Las abuelas y abuelos se endeudaron para comprar
medicamentos y empezaron a comer menos y peor.

La situación de las PyMEs tiene también proporciones dramáticas, requiriendo un alivio fiscal y estímulos apropiados.

La capacidad ociosa de nuestras fábricas, industrias y comercios también constituye un despilfarro de energías productivas.

Queremos
un Estado presente, constructor de justicia social, que le dé aire a
las economías familiares: por eso vamos a implementar un sistema masivo
de créditos no bancarios que brinde préstamos a tasas bajas.

La
economía popular y sus movimientos organizados, el cooperativismo y la
agricultura familiar serán también actores centrales de estas políticas
públicas.

La cultura del trabajo se garantiza creando trabajos
formales con todos los beneficios de la seguridad social. Por eso
pondremos en marcha acciones que faciliten que todos los titulares del
salario social complementario puedan insertarse en el mundo laboral y
cobrar por su trabajo.

Hoy el desempleo afecta a casi un 30 por
ciento de los jóvenes y, aún en tasas más altas, a las mujeres jóvenes.
Hay más de 1.200.000 jóvenes que no estudian ni trabajan. Debemos
garantizar el derecho al primer empleo, a través de becas solventadas
por el Estado para que jóvenes se capaciten y trabajen en empresas,
PyMEs, organizaciones sociales y de la economía popular y la agricultura
familiar.

La idea de un Nuevo Contrato de Ciudadanía Social
supone unir voluntades y articular al Estado con las fuerzas políticas,
los sectores productivos, las confederaciones de trabajadores, los
movimientos sociales, que incluyen al feminismo, a la juventud, al
ambientalismo. Vamos a sumar en ello, también al entramado
científico-tecnológico y a los sectores académicos.

Estoy seguro
de que todos vamos a coincidir en que hemos llegado a esta situación
porque se han aplicado muy malas políticas económicas. Esa serie de
decisiones económicas fueron determinantes para que el Pueblo Argentino,
en su mayoría, las descalificara en las últimas elecciones.

Desde
la fidelidad a ese mandato popular, vamos a impulsar un conjunto de
medidas económicas y sociales de distinta naturaleza, que comiencen a
revertir el rumbo estructural de atraso social y productivo.

En
los próximos días estaremos convocando a los trabajadores, a los
empresarios y las diversas expresiones sociales, para la puesta en
marcha de un conjunto de Acuerdos Básicos de Solidaridad en la
Emergencia, que constituyan el cimiento sólido a partir del cual se
vuelvan a encender los motores de nuestra economía.

Estaremos
planteando en esta convocatoria una serie de medidas para restablecer
los indispensables equilibrios macro-económicos, sociales y productivos
para que la Argentina se encienda y pueda volver a caminar.

Sabemos
que estaremos transitando un sendero estrecho, complejo, desafiante,
donde no hay lugar ni para los dogmas mágicos ni para las pujas
sectarias.

Faltaría a la verdad y a la responsabilidad, si no
compartiera con Ustedes el exacto escenario en el que hoy asumimos.
Tiene cifras y datos contundentes, emanados de la administración
saliente. Y es la información indispensable para comprender los desafíos
que tendremos que asumir como sociedad.

Si no hiciera esto, no podría explicar por qué va a llevar algún tiempo lograr aquello que todos queremos.

La

inflación que tenemos actualmente es la más alta de los último 28 años.
Desde 1991 la Argentina no tenía una inflación superior al 50 %.

La tasa de desocupación es la más alta desde 2006. El valor del dólar pasó de $ 9 a $ 63 en solo cuatro años.La Argentina no para de achicar su economía. El PBI de 2019 es el más bajo de la última década.La pobreza actual está en los valores más altos desde 2008. Retrocedimos más de diez años en la lucha por reducir la pobreza.El PBI per cápita es el más bajo desde el año 2009.La deuda externa en relación al PBI está en su peor momento desde el año 2004.La indigencia actual está en los valores más altos desde 2008.El nivel de producción industrial hoy es equivalente al del año 2006: retrocedimos 13 años. El empleo industrial registrado tiene el nivel de 2009.

La cantidad de empresas es equivalente al nivel registrado en 2007: retrocedimos 12 años. Se cerraron 20 mil empresas en 4 años. De ellas, 4.229 eran empresas industriales. El PBI industrial cayó un 12,9 %, comparando el primer semestre de 2019 contra el mismo período de 2015. 23 de las 24 ramas de la industria bajaron su nivel de actividad en 2018 respecto de 2015.

En estos 4 años se perdieron en la industria más de 141 mil empleos registrados del sector privado.En términos interanuales, el empleo industrial registrado lleva 42 meses consecutivos de destrucción. Detrás de estos terroríficos números, hay seres humanos con expectativas diezmadas.

Tenemos
que decirlo con todas las letras: la economía y el tejido social hoy
están en estado de extrema fragilidad, como producto de esta aventura
que propició la fuga de capitales, destruyó la industria y abrumó a las
familias argentinas.

En lugar de generar dinamismo, hemos pasado del estancamiento a una caída libre.En este contexto, he decidido que no le daremos tratamiento parlamentario al Presupuesto Nacional proyectado por el gobierno saliente para el ejercicio 2020. Sus números no reflejan ni la realidad macroeconómica, ni las realidades sociales, ni los compromisos de deuda que realmente han sido asumidos.

Un presupuesto adecuado solo puede ser
proyectado una vez que la instancia de negociación de nuestras deudas
haya sido completada y, al mismo tiempo, hayamos podido poner en
práctica un conjunto de medidas económicas, productivas y sociales para
compensar el efecto de la crisis en la economía real.

La Nación
está endeudada, con un manto de inestabilidad que desecha cualquier
posibilidad de desarrollo y que deja al país rehén de los mercados
financieros internacionales.

Tenemos que sortear ese escenario.
Para poner a Argentina de pie el proyecto debe ser propio e implementado
por nosotros, no dictado por nadie de afuera con remanidas recetas que
siempre han fracasado.

La Argentina que buscamos construir es una
Argentina que crezca e incluya. Una Argentina en donde haya incentivos
para producir y no para especular.

Una Argentina con una visión
de Proyecto Nacional de Desarrollo, en la cual la agroindustria, la
industria manufacturera, los servicios basados en conocimiento, las
PyMEs, las economías regionales y el conjunto de actividades
productivas, sean capaces de agregar valor a nuestras materias primas
para exportarlas y potenciar un robusto mercado interno.

Por eso,
los Acuerdos Básicos de Solidaridad en la Emergencia serán el punto de
partida para detener la caída libre de la situación que recibimos.
Saldremos de ese cuadro con el consenso y de manera paulatina y
sostenida.

Resulta fundamental recuperar la economía. Una
macroeconomía ordenada es una condición necesaria para dejar lugar a la
creatividad de las políticas en pos del desarrollo. No hay progreso sin
orden económico.

Para reordenar a la economía necesitamos salir
de la lógica de más ajuste, más recesión y más deuda que se ha impuesto
en los cuatro años que hoy acaban. En esa acción de reordenamiento,
vamos a proteger a los sectores más vulnerables.

En este presente
que afrontamos, los únicos privilegiados serán quienes han quedado
atrapados en el pozo de la pobreza y la marginación.

Necesitamos
aliviar la carga de la deuda para poder cambiar la realidad. Debemos
volver a desarrollar una economía productiva que nos permita exportar y
así generar capacidad de pago.

Quiero que todos comprendamos que el gobierno que acaba de terminar su mandato, ha dejado al país en una situación de virtual default. Por momentos siento estar transitando el mismo laberinto que nos atrapó en 2003 y del que pudimos salir con el esfuerzo del conjunto social.

Nuestro plan de Acuerdos Básicos de
Solidaridad en la Emergencia, busca resolver esa situación de desorden,
para otorgarle consistencia económica y social a nuestra recuperación.

La
consistencia integral de lo que proponemos en materia de todas las
variables del plan -precios, salarios, tarifas, tipo de cambio, aspectos
monetarios, fiscales y sociales-, serán explicitadas en los próximos
días, convocando a todos los sectores involucrados.

Apelo a la responsabilidad y el patriotismo de todas y todos.

Recibimos un país frágil, postrado y lastimado.

Es la hora de la vocación compartida que busca un país que le ofrezca un destino mejor a todas y a todos.

El
plan macroeconómico que perseguimos es una pieza central pero no
aislada de un Proyecto Nacional de Desarrollo que comprende múltiples
áreas interrelacionadas. Vamos a trabajar de manera simultánea en nuevos
ejes para transformar nuestra estructura productiva, con políticas
activas que den cuenta del cambio tecnológico vertiginoso que
enfrentamos, de la inter-relación entre industrias, recursos naturales y
servicios.

Vamos a encarar el problema de la deuda externa. **No hay pagos de deudas que se puedan sostener si el país no crece. Tan simple como esto: para poder pagar, hay que crecer.**

Buscaremos una relación constructiva y cooperativa con el Fondo Monetario Internacional y con nuestros acreedores. Resolver el problema de una deuda insostenible que hoy tiene Argentina no es una cuestión de ganarle una disputa a nadie. **El país tiene la voluntad de pagar, pero carece de capacidad para hacerl**o.

El Gobierno saliente tomó una inmensa
deuda sin generar más producción con la cual obtener los dólares
imprescindibles para pagarla. Los acreedores tomaron un riesgo al
invertir en un modelo que ha fracasado en todo el mundo una y otra vez.
Nosotros queremos resolver el problema y para eso necesitamos que todas
las partes trabajemos responsablemente.

No vamos a repetir la
triste historia de misiones de técnicos imprudentes que prometen planes
que no pueden cumplir y toman decisiones que luego terminan
comprometiendo el destino de millones de argentinas y argentinos.

Seriedad
en el análisis y responsabilidad en los compromisos que se asumen para
que los más débiles dejen de padecer. Bajo esas premisas asumiremos toda
negociación de nuestra deuda.

Existe otro equilibrio básico que tenemos que construir: el equilibrio federal y territorial.

Argentina
necesita poner fin a una estructura que muestra un país “central” rico y
pujante y un país “periférico” que busca desarrollarse a partir de las
mínimas concesiones que el país “central” entrega. No pueden haber
argentinos de primera y argentinos de segunda. Argentina es una sola y
mancomunadamente debe propender al desarrollos de todas y cada una de
sus regiones. Ese es el desafío que enfrentamos y debemos superar.

Vamos
a poner en marcha estos Acuerdos Básicos de Solidaridad en la
Emergencia contando también con la participación de los Gobernadores de
todo el país, con un criterio federal innovador, en clave productiva y
social, más allá de lo meramente fiscal.

Llevaremos una parte sustancial de la actividad política y administrativa del Estado Nacional a las provincias, creando capitales alternativas, a fin de que la realidad de esos lugares de nuestra Patria pueda hacerse carne en los decisores de política, en los medios de comunicación y adquiera, a su vez, la visibilidad que no tuvieron durante décadas.

También vamos a realizar un análisis exhaustivo a fin de descentralizar y/o relocalizar en distintas provincias a los organismos del Estado Federal.

Así como ahora el Instituto Nacional de Vitivinicultura
funciona en la Provincia de Mendoza y el Instituto Nacional de
Investigación y Desarrollo Pesquero funciona en la Ciudad de Mar del
Plata, debemos pensar en diversas alternativas que garanticen un nuevo
federalismo.

Vamos a poner a la Argentina de pie, con una infraestructura federal de calidad, sostenible y sustentable, promoviendo el desarrollo regional y creando juntos miles de puestos de trabajo en cooperativas de servicio, pequeñas y grandes empresas.

Vamos a desplegar por todo el país un Plan de Reactivación de Obras Públicas, que estén asociados al desafío ecológico y nos permitan mejorar un eco-sistema de relaciones ambientales, sociales y productivas.

Serán proyectos de ejecución rápida y con gran empleo de mano de obra local, destinados a mejorar la seguridad vial y la accesibilidad, el ordenamiento urbano y territorial, la construcción y el mantenimiento de edificios públicos y la infraestructura hidráulica, entre otros.

Nuestro compromiso es garantizar la absoluta transparencia en la administración de los recursos destinados a la obra pública. Los ciudadanos podrán acceder a toda la información sobre el proyecto de la obra, los costos de la misma, el proceso de licitación y selección de la empresa ejecutora, monitorear los avances y denunciar irregularidades.

Vamos a desarrollar un ambicioso plan de regularización del hábitat y de la construcción de viviendas. Es inadmisible pensar que en pleno siglo XXI millones de argentinos no tengan un techo bajo el cual guarecerse. El nuevo Ministerio del Hábitat y la Vivienda ha sido instituido con el propósito de atender a la solución de esas carencias.

Vamos a atender la salud de los argentinos a través del Ministerio que alguna vez degradaron. La desatención que en estos años ha padecido la salud en Argentina está a la vista. Enfermedades que creíamos desterradas han vuelto a aparecer entre nosotros. **De aquí en más, arbitraremos las medidas pertinentes para que nuestros hijos sean vacunados en tiempo y forma, para que en los hospitales no falten insumos y para que los remedios lleguen a nuestros abuelos de menos ingresos de modo gratuito.**

Todos estos desafíos debemos afrontarlos en un contexto
internacional convulsionado. Argentina no debe aislarse y debe
integrarse a la globalización. Pero debe hacerlo con inteligencia
preservando la producción y el trabajo nacional.

Queremos una
diplomacia comercial dinámica que sea políticamente innovadora. Por eso
en materia de relaciones internacionales, pondremos en marcha una
integración plural y global.

Plural, porque Argentina es tierra de amistad y relaciones maduras con todos los países.

Global,
porque esa integración es con el mundo y con lo local a la vez. Una
Argentina inserta en la globalización, pero con raíces en nuestros
intereses nacionales. Ni más ni menos lo que hacen todos los países
desarrollados que promueven el bienestar de sus habitantes.

Nuestra
Cancillería estará concentrada en conquistar nuevos mercados, motorizar
exportaciones, generar una activa promoción productiva de inversiones
extranjeras directas, que contribuyan a modificar procesos tecnológicos y
a generar empleo.

En esa globalización también sentimos a América Latina como nuestro “hogar común”.

Vamos
a robustecer el MERCOSUR y la integración regional, en continuidad con
el proceso iniciado en 1983 y potenciado desde 2003.

Con la República Federativa del Brasil, particularmente, tenemos para construir una agenda ambiciosa, innovadora y creativa, en lo tecnológico, productivo y estratégico, que esté respaldada por la hermandad histórica de nuestros Pueblos y que va más allá de cualquier diferencia personal de quienes gobiernan la coyuntura.

La vamos a honrar, vamos a avanzar juntos en la construcción de un futuro de progreso compartido.

Seguimos
apostando por una América Latina unida, para insertarnos con éxito y
con dignidad en el mundo. En 1974, el general Juan Domingo Perón
señalaba que “a niveles nacionales, nadie puede realizarse en un país
que no se realiza. De la misma manera, a nivel continental, ningún país
podrá realizarse en un continente que no se realice”.

Sabemos que
se trata de un mundo altamente complejo. Con graves problemas y
desequilibrios económicos. Han crecido en varios países movimientos
autoritarios, ha habido golpes de Estado y al mismo tiempo en varios
países crecen reclamos ciudadanos contra el neoliberalismo y la
inequidad social.

En cualquier escenario, la Argentina levantará
alto sus principios de paz, de defensa de la democracia, de plena
vigencia de los derechos humanos. Defenderemos la libertad y autonomía
de los pueblos a decidir sus propios destinos.

Reafirmamos nuestro más firme compromiso con el cumplimiento de la Cláusula Transitoria 1ra de la Constitución Nacional y trabajaremos incansablemente para potenciar “…el legítimo e imprescriptible reclamo por la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes…”.

Lo haremos sabiendo que nos acompañan los pueblos de América Latina y el mundo y convencidos de que el único camino posible es el de la paz y la diplomacia. Honraremos la memoria de quienes cayeron en la lucha por la soberanía. **Lo haremos trabajando por la resolución pacífica del diferendo y sobre la base del diálogo que propone la Resolución 2065 de las Naciones Unidas.**

No hay más lugar para colonialismos en el Siglo XXI.

Sabemos
que para esta tarea no alcanza el mandato de un Presidente, o de un
Gobierno. Exige una política de Estado de mediano y largo plazo. Por
ello convocaré en la órbita presidencial a un Consejo donde tengan
participación todas las fuerzas políticas, la Provincia de Tierra del
Fuego, representantes del mundo académico y de los excombatientes. Su
objetivo será forjar un consenso nacional para diseñar y llevar adelante
las estrategias que permitan conducir con éxito el reclamo más allá de
los calendarios electorales.

Defenderemos nuestros derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, la plataforma continental, la Antártida Argentina y los recursos naturales que estas extensiones poseen porque pertenecen a todos los argentinos.

La Argentina

necesita una política ambiental activa, que promueva una transición hacia un modelo de desarrollo sostenible, de consumo responsable y de valoración de los bienes naturales.

En esa búsqueda estamos inspirados en la Encíclica “Laudato Si” de nuestro querido Papa Francisco, Carta Magna ética y ecológica a nivel universal. Por eso hemos tomado como primera decisión jerarquizar como Ministerio el área ambiental.

Reafirmamos nuestro compromiso con el Acuerdo de París, promoviendo el desarrollo integral y sostenible mediante una transición justa que asegure que nadie quede atrás. Estas medidas son esenciales para atender las vulnerabilidades del país, en particular, de los sectores más desprotegidos, que son los que más sufren los efectos del Cambio Climático. Necesitamos ordenar las condiciones para la conservación y uso racional de los recursos ambientales, de los bosques y la biodiversidad, de los humedales y los suelos, del mar y sus recursos.

Queridas argentinas, queridos argentinos:

En simultáneo con la solidaridad en la emergencia, en los próximos días estaremos enviando al Parlamento las bases legislativas para institucionalizar un Consejo Económico y Social para el Desarrollo, que será el órgano permanente para diseñar, consensuar y consagrar un conjunto de políticas de Estado para la próxima década.

Le daremos rango legislativo y propondremos que sus máximas autoridades sean elegidas con acuerdo Parlamentario, por un período de gestión que trascienda nuestro mandato.

Pretendemos que en este ámbito plural se diseñen los grandes pilares institucionales y productivos de mediano y largo plazo -sin discusiones coyunturales-, rumbo a un desarrollo humano integral e inclusivo.

Aspiramos a que desde este Consejo se abran debates informados, con evidencia científica, con participación creativa, con el concurso de técnicos y profesionales de toda la Argentina que puedan inspirar la construcción de rumbos diferentes.

Sabemos que nuestro país no se destaca por haber tenido políticas de Estado. Desde 1983 ha habido solo dos constantes. La decisión irrevocable de vivir en una sociedad democrática y la voluntad de integrarnos regionalmente.

Tenemos la responsabilidad de asumir como políticas de Estado otros imperativos morales irrevocables de la sociedad Argentina. Desde 1983 la sociedad ha trabajado para el Nunca Más al terrorismo de Estado, para lograr Memoria, Verdad y Justicia. Los primeros avances se lograron desde 1983 y luego se retomaron muchos otros desde 2003. Y se impidió colectivamente cualquier retroceso en esta materia. Estamos orgullosos como sociedad de tener hoy Fuerzas Armadas comprometidas con la democracia.

Hoy es el Día Internacional de los Derechos Humanos. Y hoy, otra vez, la Argentina vuelve a comprometerse con el respeto a los derechos del hombre y a levantar ese compromiso como bandera inclaudicable en cualquier país del mundo.

Mejorar la calidad de los derechos humanos y cívicos implica también superar esta pobre calidad institucional en la que vivimos.

Es tiempo de ciudadanizar la democracia. Tenemos una democracia con cuentas pendientes y siento que expreso a una generación que llega en esta hora al poder para tomar la decisión de saldarlas.

Una democracia sin justicia realmente independiente no es democracia.

Supo decir un penalista clásico, que cuando la política ingresa a los Tribunales, la justicia escapa por la ventana.

Sin una justicia independiente del poder político, no hay república ni democracia. Solo existe una corporación de jueces atentos a satisfacer el deseo del poderoso y a castigar sin razón a quienes lo enfrenten.

Hemos visto el deterioro judicial en los últimos años. Hemos visto persecuciones indebidas y detenciones arbitrarias inducidas por los gobernantes y silenciadas por cierta complacencia mediática.

Por eso hoy vengo a manifestar frente a esta Asamblea y frente a todo el Pueblo Argentino, un contundente Nunca Más.

Nunca Más a una justicia contaminada por servicios de inteligencia, “operadores judiciales”, procedimientos oscuros y linchamientos mediáticos.

Nunca más a una justicia que decide y persigue según los vientos políticos del poder de turno.

Nunca más a una justicia que es utilizada para saldar discusiones políticas, ni a una política que judicializa los disensos para eliminar al adversario de turno.

Lo digo con la firmeza de una decisión profunda: Nunca más es nunca más.

Porque una justicia demorada y manipulada significa una democracia acosada y denegada.

Queremos una Argentina donde se respeten a rajatabla la Constitución y las leyes. Queremos que no haya impunidad, ni para un funcionario corrupto, ni para quien lo corrompe, ni para cualquiera que viola las leyes. Ningún ciudadano por más poderoso que sea está exento de la igualdad ante la ley. Y ningún ciudadano, por más poderoso que sea, puede establecer que otro es culpable si no existe debido proceso y condena judicial firme.

Cuando se presupone la culpabilidad de una persona sin condena judicial se está violentando no sólo la Constitución, sino los principios más elementales del Estado de Derecho.

Para superar este muro que lo único que ha garantizado en la Argentina es la impunidad estructural, en los próximos días vamos a enviar al Parlamento un conjunto de leyes que consagren una integral reforma del sistema federal de justicia.

Al mismo tiempo, estaremos reorganizando y concentrando los esfuerzos de la justicia de modo que se pueda enfatizar con eficacia y transparencia la investigación del crimen organizado, el crimen complejo y el narcotráfico y la droga, que son flagelos que debemos abordar con un carácter sistémico.

Se trata de aprovechar valiosos y mayoritarios recursos que hoy existen en nuestro sistema de Justicia, de modo de terminar con la mancha ominosa que un sector minoritario le provoca a la credibilidad de las instituciones.

En el mismo sentido de transformación profunda, **he decidido que sea intervenida la Agencia Federal de Inteligencia, para impulsar así una reestructuración de todo el sistema de inteligencia e información estratégica del Estado.**

Como paso inmediato, **dispondré la derogación del decreto 656 del 2016, que fue una de las primeras y penosas medidas que la anterior administración promovió y que significó consagrar el secreto para el empleo de los fondos reservados por parte de los agentes de inteligencia del Estado.**

En el marco de la derogación de dicha medida, que significó un lamentable retroceso institucional, **también he tomado otra decisión: dichos fondos reservados, no sólo dejarán de ser secretos, sino que serán reasignados para financiar el presupuesto del Plan contra el Hambre en la Argentina.**

Lo mismo haremos con el resto de los fondos reservados que el actual presupuesto nacional hoy prevé para las otras fuerzas armadas y de seguridad, que serán mantenidos como tales en la medida indispensable, sólo cuando necesidades estrictísimas de defensa y seguridad lo exijan, y siempre con un máximo nivel de control parlamentario.

Lo digo y reitero con la firmeza de una convicción profunda.

Nunca más al Estado secreto.

Nunca más a la oscuridad que quiebra la confianza.

Nunca más a los sótanos de la democracia.

Nunca más es nunca más.

En este contexto, les anuncio también que en las próximas semanas estaremos enviando al Parlamento y sometiendo al debate informado de la sociedad civil y los expertos de todo el país, una propuesta de transformación y coordinación estructural de toda la política de seguridad ciudadana y prevención de la violencia.

Aspiramos a que sea no sólo una política de Estado sino también una política de la sociedad. Concertada, plural, integral y co-gestionada, más allá del plazo de nuestro mandato, entre todos los actores del sistema político. Para evitar los péndulos peligrosos que no hacen más que poner en cuestión la credibilidad de las instituciones.

Queremos poner a la Argentina de pie. Y en ese objetivo también tienen que estar incluidas nuestras fuerzas armadas.

Para eso tienen que estar capacitadas y equipadas, alistadas y adiestradas, para el cumplimiento de la misión principal y las misiones secundarias.

Queremos una política de Defensa autónoma, defensiva y cooperativa, articulando principalmente con los países de la región, con quienes ya no tenemos hipótesis de conflicto.

Estamos convencidos de que la ciencia, la tecnología, la producción para la Defensa y la ciberdefensa pueden constituirse en vectores fundamentales del desarrollo nacional.

Queremos que el Sistema de Defensa continúe apoyando la política antártica nacional, siendo nuestro país el que mayor presencia ininterrumpida tiene en el continente blanco y el que más bases posee. Allí, el aporte logístico de las fuerzas armadas hace posible que centenas de científicos e investigadores puedan realizar su tarea, aún en situaciones extremas.

Continuaremos con las misiones de mantenimiento de la paz en el marco de nuestra pertenencia a la Organización de las Naciones Unidas.

Como Comandante en Jefe quiero decirles con claridad a nuestras fuerzas armadas: tenemos una enorme oportunidad para mirar al futuro y hacer de la política de Defensa una verdadera política de Estado, con un consenso amplio de las fuerzas políticas y un fuerte compromiso con nuestra Constitución Nacional.

Ciudadanizar la democracia también es respetar la libertad de expresión y todas las opiniones emitidas a través de los medios masivos de comunicación.

En tiempos de operaciones de intoxicación con noticias falsas a través de las redes sociales, necesitamos más que nunca de medios vibrantes, comprometidos con la información de calidad.

Los medios están hoy inmersos en un cambio tecnológico exponencial que, al interpelarlos, también interpela a nuestra democracia. Nuestro Gobierno asume el compromiso de acompañarlos con independencia en esta transición. Y de consolidarlos como una gran industria del conocimiento.

En esta dimensión de pleno respeto, vamos a hacer una convocatoria a una mejor calidad institucional en nuestra relación con los medios periodísticos, a través de la reformulación en lo que ha sido hasta hoy el manejo de la pauta de publicidad del Estado.

La administración que hoy terminó, gastó un monto total de 9.000 millones de pesos en propaganda oficial.

Un despropósito de propaganda estatal, en un país con hambre de pan y hambre de conocimientos.

Queremos una prensa independiente del poder e independiente de los recursos que la atan al poder.

Por eso, vamos a reorientar el presupuesto de publicidad del Estado bajo otros criterios.

Queremos que dejen de servir a la propaganda del Estado para que pasen a servir al mejoramiento de la calidad educativa.

No vamos a recortar esta cifra inmensa en su totalidad, porque afectaría el movimiento empresarial de nuestros medios periodísticos. Pero sí vamos a reorientarla.

Queremos que los avisos que pague nuestro gobierno, en lugar de hacer propaganda, contribuyan a mejorar el proceso de aprendizaje de nuestros jóvenes.

Para que la matemática, la historia, la literatura, la física y las ciencias de nuestras currículas escolares, puedan ser enseñadas de modo más eficaz y creativo, a través de contenidos que sean desarrollados y diseminados por la pauta publicitaria que se pone en marcha con los recursos del Estado.

No queremos avisos pagos con dinero de todos para que elogien las bondades del gobierno de turno.

Vamos a invertir el presupuesto de la publicidad oficial para publicar avisos en los medios que serán herramientas pedagógicas, que nos ayuden a mejorar el rendimiento educativo de nuestros jóvenes en todo el país.

Tenemos que poner estos recursos al servicio del dictado de contenidos más accesibles y más adaptados a las demandas modernas.

En las próximas semanas estaremos convocando a las instituciones periodísticas de todo el país, para que se sumen con su talento a esta propuesta y se comprometan junto a docentes, científicos, pedagogos y expertos en educación, bajo la consigna de mejorar la calidad educativa.

El sistema de medios del Estado –radio, televisión, agencias de noticias, espacios culturales- también va a contribuir a este propósito prioritario. Más y mejor educación para todas y todos.

Y también vamos a promover que todas las jurisdicciones y los otros Poderes del Estado del país, con un criterio federal, se sumen a este propósito.

No habrá pauta del Estado para financiar programas individuales de periodistas. Sólo se destinará a instituciones periodísticas. En la relación con los periodistas, más que nunca tiene sentido aquella frase de que "las cuentas claras conservan la amistad y el respeto".

En el mismo contexto de innovación, vamos a proponer una Gran Escuela de Gobierno, con altísima excelencia académica, como eje de un proceso de profesionalización, mérito y carrera administrativa en el marco del Estado Nacional.

Impulsamos todas estas decisiones porque entendemos que un Nuevo Contrato de Ciudadanía Social implica poner en marcha una gesta educativa, científica y tecnológica. Como alguna vez dijera Arturo Frondizi, debemos lanzarnos "con decisión y coraje a la conquista del futuro".

Pondremos todos los esfuerzos necesarios para universalizar la educación de la primera infancia, para que todas nuestras niñas y niños, desde los 45 días hasta los 5 años aprendan, jueguen y convivan en ese espacio fundamental para su futuro como personas y para nuestro futuro como nación que es la escuela.

No descansaremos hasta que un niño en una zona rural tenga el mismo acceso a una educación transformadora que una niña de un centro urbano, viva en el punto del país que viva. Hoy existen regiones en donde 3 de cada 10 chicos no comienzan su escolaridad antes de los 5 años y otras donde la mitad no lo hace antes de los 4.

Asimismo, vamos a tener como prioridad avanzar en la extensión de la jornada escolar, una iniciativa fundamental para romper las desigualdades de origen. Empezaremos por las escuelas a las que asisten niñas, niños y jóvenes de sectores que más necesitan del Estado, que ya no pueden esperar más.

Nada de esto será posible si no valorizamos a lo más importante de este sueño que tenemos entre manos: queremos que cada maestro y cada maestra deseen ser los educadores del futuro, el motor de cambio y transformación de nuestra sociedad. Mejorar las condiciones de trabajo y asegurar una formación inicial y permanente debe ser una prioridad.

Durante mi gobierno estableceremos las bases de un gran Pacto Educativo Nacional, con todos los actores de la comunidad educativa y de la sociedad.

Y esto no es letra muerta de un discurso.

La Argentina se hizo valiosa cuando Alberdi y Sarmiento trabajaron para que la educación sea pública. Se hizo rica con la Reforma Universitaria. Se hizo más potente cuando el justicialismo declaró la gratuidad de la enseñanza universitaria.

Reivindicamos a la investigación científica y tecnológica porque ningún país podrá desarrollarse sin generar conocimientos y sin facilitar el acceso de toda la sociedad al conocimiento. He decidido que en nuestro Gobierno el área respectiva recupere su jerarquía Ministerial que nunca debió perder.

Junto al movimiento obrero organizado, columna vertebral del acuerdo social, también vamos a impulsar un esencial fortalecimiento de la formación permanente para los trabajos del presente y del futuro. Queremos que el cambio tecnológico tenga alma, que esté al servicio de vivir bien, que multiplique productividad, inclusión y equidad.

No quiero finalizar sin mencionar enfáticamente que en estos próximos cuatro años haré todos los esfuerzos necesarios para que estén en un primer plano los derechos de las mujeres. Buscaremos reducir, a través de diversos instrumentos, las desigualdades de género, económicas, políticas y culturales. Pondremos especial énfasis en todas las cuestiones vinculadas al cuidado, fuente de muchas desigualdades, ya que la mayor parte del trabajo doméstico recae sobre las mujeres en Argentina al igual que otros países.

Ni una Menos debe ser una bandera de toda la sociedad y de todos los poderes de la república. El Estado debe reducir drásticamente la violencia contra las mujeres hasta su total erradicación.

También en nuestra Argentina hay mucho sufrimiento por los estereotipos, los estigmas, por la forma de vestirse, por el color de piel, por el origen étnico, el género o la orientación sexual. Abrazaremos a todos quienes sean discriminados. Porque cualquier ser humano, cualquiera de nosotros, puede ser discriminado por lo que es, por lo que hace, por lo que piensa. Y esa discriminación debe volverse imperdonable.

Nuestra ética política reivindica los valores de la solidaridad y la justicia. A todos los argentinos nos afecta la crisis. Quiero dirigirme un momento también a quienes están en una mejor situación económica. A los argentinos que por su esfuerzo o por el motivo que fuera tienen una situación más placentera.

En un contexto de gravedad extrema, de emergencia, debemos comprender que no existe la posibilidad de pedirle sacrificios a quien tiene hambre, no se le puede pedir sacrificios a quien no puede llegar a fin de mes. Debemos salir de esta situación con solidaridad, para que cuando se encienda la economía todos los sectores, sin excepción, puedan verse beneficiados. Pero hasta eliminar el hambre le pediremos mayor esfuerzo solidario a quien tenga más capacidad de darlo.

Comenzar por los últimos, para llegar a todos.

Y así, proponemos una Argentina donde el abrazo crezca, se multiplique, porque necesitamos unirnos. Si logramos detener el odio, podremos detener la caída de la Argentina.

La primera y principal liberación como país es lograr que el odio no tenga poder sobre nuestros espíritus. Que el odio no nos colonice. Que el odio no signifique un derroche de nuestras personas viviendo en comunidad.

Quiero terminar agradeciendo profundamente la generosidad y destacar la visión estratégica que nuestra vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner, ha expresado en este tiempo de la Argentina.

Permítanme también recodar en esta hora a tres personas que me signaron en la vida.

Quiero recordar a mi madre que me marcó con su ejemplo.

Quiero recordar a Esteban Righi quien me inculcó como nadie los mejorrs valores del Estado de Derecho.

Y quiero recordar a Néstor Kirchner, quien en el año 2003 me permitió participar de la maravillosa aventura de sacar a la Argentina de la postración.

Quiero agradecer también a todas mis compañeras y compañeros del espacio político que nos ha llevado a la victoria, por la permanente dedicación y militancia.

Muchas veces me he preguntado en estos días por qué motivos quisiera que nuestro Gobierno sea recordado en el futuro.

Quisiera que seamos recordados por haber sido capaces de ayudar a volver a unir a la mesa familiar. Que las lógicas y saludables diferencias políticas que pueden existir en una familia puedan dialogarse en paz y en respeto, sin divisiones o peleas.

Quisiera que seamos recordados por haber sido capaces de superar la herida del hambre en la Argentina, que es un insulto a nuestro proyecto colectivo de vida en común.

Quisiera que seamos recordados por haber sido capaces de superar la lógica perversa de una economía que gira alrededor de la desorganización productiva, la codicia, la especulación y la infertilidad para las mayorías.

Quisiera que dejemos como huella haber reconstruido la casa común con un gran proyecto nacional, un Acuerdo Estratégico para el Desarrollo, del cual nos sintamos orgullosos.

Por eso, deseo que las palabras finales de mi primer mensaje como Presidente de toda la Argentina, no constituyan una respuesta sino una pregunta.

Las respuestas sin preguntas son como árboles sin raíces. Y sólo en el encuentro entre las preguntas y las respuestas nuestras palabras adquieren vida real.

¿Seremos capaces, como Argentina Unida, de atrevernos a construir esta serena y posible utopía a la cual nos llama hoy la historia?

¿Seremos capaces como sociedad?

¿Seremos capaces como dirigentes?

Yo quiero ser el Presidente de la escucha, del diálogo, del acuerdo para construir el país de todos.

Días atrás un amigo me señalaba la importancia de todo ello en el futuro que se avecina. Tenía razón al decir que tenemos que aprender a escucharnos aun sabiendo que no pensamos los mismo. Demasiado tiempo probamos el método del enojo y del rencor. Todas y todos debemos despojarnos del rencor que cargamos. Volvamos a ganarnos la confianza del otro. Volvamos a confiarnos entre nosotros.

Nos ha llegado la hora. Por eso estoy aquí.

Cuando mi mandato concluya, la democracia argentina estará cumpliendo 40 años de vigencia ininterrumpida.

Ese día quisiera poder demostrar que Raúl Alfonsín tenía razón.

Espero que entre todos podamos demostrar que **con la democracia se cura, se educa y se come.**

Pongámonos de pie y empecemos nuevamente nuestra marcha.

Muchas gracias.